

# LA LIDIA

## Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Grenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios. >	5	Provincias: >	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 20.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 23 de Agosto de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

### EN BUSCA DE «LA FORTUNA»

Según hemos leído en los periódicos de esta corte, ya está firmada la escritura de arrendamiento de la Plaza de Toros de Madrid, por la representación oficial y por D. Luis Charlo Denoyeur, como apoderado de D. Nicanor Balbontín.

Que sea enhorabuena.

Ahora falta que ésta se haga extensiva á los abonados y aficionados, de cuya memoria no se aparta el consabido refrán de «otro vendrá que bueno me hará», que parece repite con demasiada frecuencia el impávido Bartolo.

Y en cierto modo tiene razón el saliente empresario, que en cuanto á cábalas, combinaciones y martingalas, ha dejado tamañitos á sus predecesores, pero que ha entendido de tal manera la aguja de marear, que apuradillo se ha de ver quien detrás de él viene.

Sin embargo, ¿quién sabe si «la buena sombra» del conspicuo D. Bartolomé Muñoz, quedará permanente en nuestra Plaza, para bien de futuros Balbontines?

Todo consistirá en que una hembra le ponga buena cara, y esa hembra sea la que constantemente ha acompañado á Bartolo. Llámase FORTUNA, y con ella puede irse á cualquier parte, aprovechando con oportunidad sus rarezas y caprichos. Cómo esa Diosa, siendo calva por detrás, ciega, y con un pie siempre en el aire, pudo erigirse en protectora de un hombre de tan pocos atractivos personales, es cosa completamente ignorada: hay quien dice que la cogió por sus pocos cabellos delanteros, y aprovechando un descuido, el *fac totum* del vecino de Aracena, el simpático Jacinto Jimeno, hombre listo si los hay, trabajador y entendido; pero si eso es ó no cierto «averígüelo Vargas».

Y á propósito: ¿será este Vargas que dió origen á ese refrán del tiempo de los Reyes Católicos, de quienes fué privado y consejero, algún ascendiente del *Minuto*? Porque es rara coincidencia que este muchacho, de quien tan poco caso se ha hecho hasta ahora, sea el que con igual privanza está llenando durante el actual verano, los bolsillos de la Empresa que se va... con un tesoro y... fumando brevas.

Aunque no está la Fortuna para quien la bus-

ca, persígala el Sr. Balbontín, atajela en su rápido camino, haláguela, que al fin es hembra y la gustarán los piropos y los obsequios, aunque gasta poca ropa, teniendo entendido que si no la alcanza, si no la llega á hacer suya, de poco han de servirle Guerras, ni Mazzantinis, Minutos ni Lagartijillos.

De algo podrán servirle los ejemplos que la experiencia le ofrece en la explotación del negocio que ha emprendido, pero ¡es un camino tan trillado! ¡Se ha pasado y repasado tantas veces!

Es seguro, y nos fundamos para esta afirmación en lo que siempre ha sucedido, que el nuevo empresario, en lo relativo á organización de corridas, hará lo que todos sus antepasados, destumbrando, á ser posible, con un gran cartel para la inauguración y el abono. Veinte ganaderías de primera nota y media docena de matadores de los más queridos, amados y ensalzados por el bondadoso pueblo madrileño, serán el único cimbel que ostensiblemente presente la Empresa para que pique el anzuelo, caiga en el garlito y se meta en la ratonera el incauto abonado.

Eso ha sido siempre, es y será.

Y los de ayer, y los de hoy y los de mañana, fueron, son y serán siempre víctimas de los infundios Casianistas, Bartolistas y Balbontines; que la afición les ciega, y hay hombre que, en cuanto oye hablar de cuernos, pierde la chaveta y se le alegran las pajarillas.

No se les ocurre que tras de la miel está la hiel, ni aquello que dijo el festivo Villergas:

Rica, discreta y hermosa  
y á ti, Pedro, te la dan.  
Tramparrarán.

Nada de eso: sin recelos y formando cola, se cubre siempre el primer abono y cotizan los billetes con prima, y los primos son los pacientes que un día y otro y constantemente se dejan engañar de buena voluntad y hasta contentos.

Pues si no fuese así, ¿cómo podríamos darnos el gusto de rabiarse y patalearse, clamando contra la Empresa, contra los toreros, contra los ganaderos, contra el contratista, contra las autoridades y hasta contra los elementos? ¿Qué salsa tendrían las fiestas de toros, si al menos en cada corrida no hubiese motivo para dar una bronca al último mono de los susodichos?

Con ello cuentan las Empresas: y por eso, desde los tiempos más antiguos que recordamos, oímos siempre á los aficionados entusiastas decir: «esto

se vá, estas ya no son corridas de toros», «ni hay ganaderos, ni el empresario sabe lo que hace, etcétera»; y pasan diez años, y pasan veinte, y treinta y cuarenta, y más,

y el mundo, en tanto, sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.

Y las funciones taurinas continúan, más ó menos debilitadas, con fiebres altas ó bajas, según los empresarios entienden el negocio, y según el apoyo que á éstos presta aquella Diosa de que antes hemos hablado.

Si Balbontín logra sus favores, ya puede echarse á dormir: que los becerros se le volverán torazos; los picadores, Puyanas y Corchados; los matadores, Paquiros y Chiclaneros; los Presidentes, amigos; y muchos concurrentes... un melonar en que desde el pepino hasta el moscatel, sin más cultivo que el rocío argentífero ó aurífero que la tal hembra le proporcionará, le darán ópimo fruto para sus arcas.

Si no los logra, si no agarra á la moza del poco pelo que le queda, es posible que si Dios no lo remedia, le suceda lo que al inteligente Arana, de San Sebastián, al organizar la fiesta que menciona mi egregio amigo D. Luis Carmena y Millán, en su precioso, *justo* y bien escrito artículo que insertó LA LIDIA en su número de 26 de Julio.

Que coja á la Fortuna, Balbontín,  
que de otro modo pronto dará fin.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

### NUESTRO DIBUJO

#### DESPUÉS DE MEDIA ESTOCADA

EL toro ha dado pocos pasos después de que el estoque encargado de matarle, ha hundido parte del estoque en el morrillo.

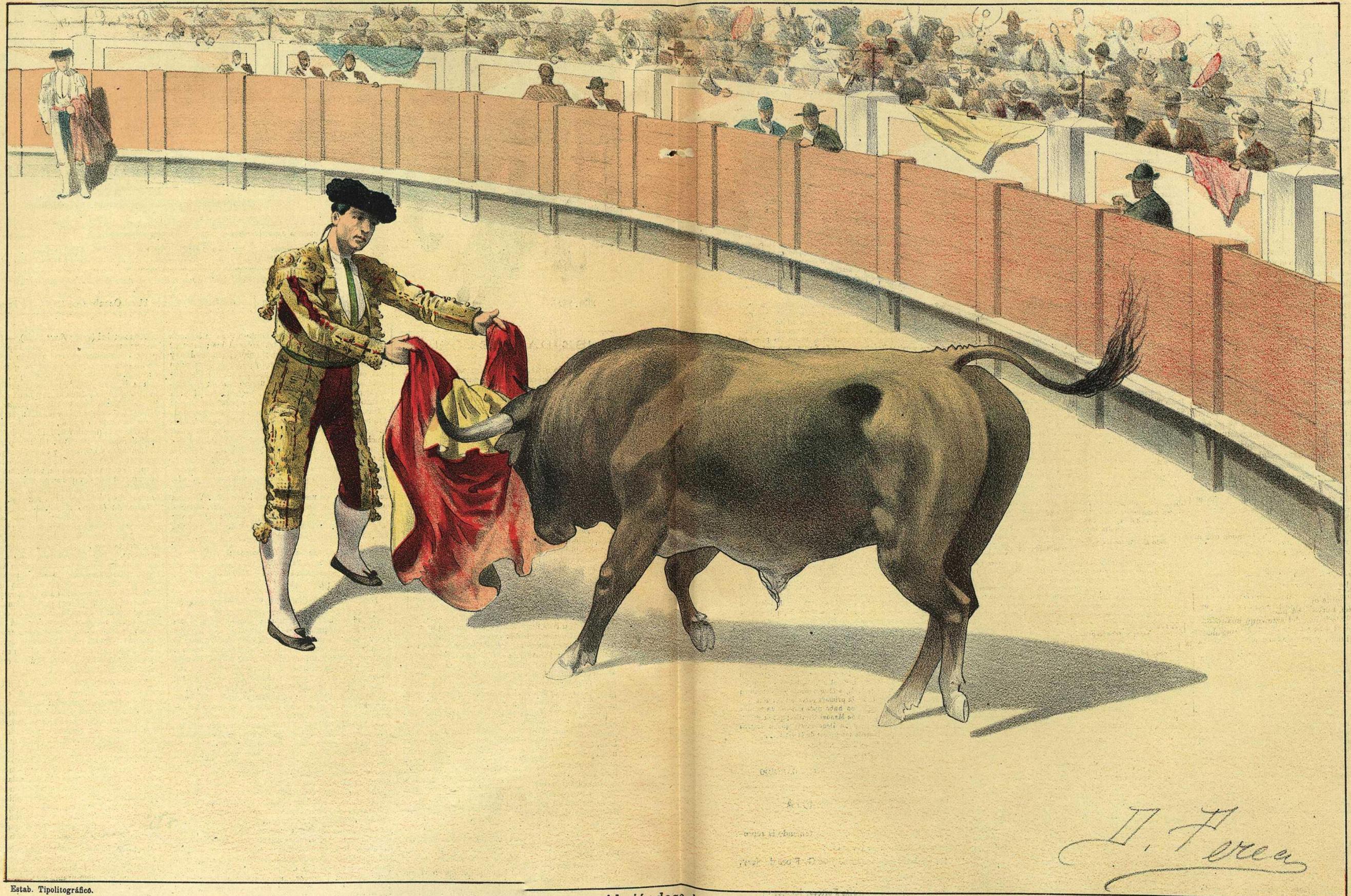
Ha detenido su carrera, y hace abstracción de cuantos le rodean é incitan su coraje para luchar algo más con la vida, que siente se le escapa por momentos, y para atenuar el dolor que naturalmente ha de sentir á cada movimiento que imprima á su cuerpo.

Y en esta posición es en la que el hábil dibujante Sr. Perea ha pintado á la res en la lámina que lleva el corriente número de LA LIDIA, lámina llena de verdad, y en la que no falta ni el más pequeño detalle.

Pocos momentos precisan transcurrir para que el éxito corone con mayor ó menor entusiasmo la labor que para la estocada haya empleado el diestro.

Si surte rápido efecto y el toro rueda hecho una pelota, los vitores y los aplausos son espontáneos, inmediatos y generales; pero si el toro se mantiene en pie algún tiempo más del que el público espera, aquellas muestras de satisfacción son débiles en demasía.

# LA LIDIA



Y así como á veces una estocada que hace acostarse á un toro con prontitud, siempre que el diestro á clavar el estoque haya entrado, ajustándose á las condiciones de la res, sin olvidar las propias ni las reglas del arte, suele borrar el efecto causado por una faena de muleta no más que mediana, así también en otras, cuando la estocada por falta de haber profundizado unos milímetros más, hace que el toro se conserve en pie y sea preciso que el espada tenga que darle nuevos muletazos y que los peones intervengan, da lugar á que una buena parte del público se impacienta, y hasta que olvide, no sólo el trabajo preliminar empleado por el torero, sino hasta la misma estocada.

Que de todo esto se ve muchas veces en los Circos taurinos.

El público en general, no los buenos aficionados, se pagan más del Dios éxito, que del trabajo que ejecutan los toreros.

Por esta razón, en muchas ocasiones, la mayor parte de los espectadores hace caso omiso de muchas suertes lucidas, cuya preparación haya sido laboriosa, ya por las condiciones de las reses ó ya por otras causas de todos conocidas.

L. VÁZQUEZ

## Una aclaración.

Sr. D. MARIANO

DEL TODO Y HERRERO

MI querido compañero y amigo: En el artículo titulado *Turno en contra*, que se publicó en el número próximo pasado de LA LIDIA, ha fijado principalmente mi atención el párrafo que á la letra copio:

«Haciéndose intérpretes del pensamiento de la inmensa mayoría de la afición madrileña, el mismo día de la corrida, sobre el terreno, solos con su opinión y con toda la desnudez y franqueza de sus convicciones, abordaron el asunto en la misma reseña de la fiesta, dos revisteros taurinos: el señor Rodríguez Chaves, en el periódico profesional *El Enano*, y el que esto escribe, en el de igual carácter LA LIDIA, entendiendo que al diestro Conejito debía considerarse como matador de novillos, ó sin alternativa, puesto que no había cumplido en la Plaza de Madrid con los requisitos necesarios para la elevación de categoría. De que esto es así, testifican los números correspondientes de las indicadas publicaciones, y de que por el pronto, los demás periódicos, que en cosas de toros se ocupan, particularmente los políticos y noticieros, no dijeron *esta boca es mía*, igualmente los ejemplares correspondientes á aquella fecha.»

¿Tanto ha menguado en circulación *El Imparcial* que no llegaron á manos de usted los números de aquel lunes y del siguiente día martes?

En el primero, y en la reseña anónima que publicó *El Imparcial*, se apuntaba, respecto del caso del Conejito, con suficiente claridad y en términos inequívocos, una opinión que, á las veinticuatro horas justas (no doce ó quince días después, como dice usted de otros revisteros) ratifiqué rotunda y categóricamente en el propio *Imparcial*, dirigiéndome al compañero de redacción que había escrito la reseña, por no haber estado yo en la Plaza.

Con mi firma de *Sobaquillo*, y bajo el título de *El Conejito y sus gazapos*, afirmé en *El Imparcial* — á raíz de aquel suceso transcendentalísimo — lo que hoy sigo afirmando; es, á saber, que á pesar de la condescendencia del Minuto, y de cuanto prediquen frailes descalzos ó seglares con botas de montar, el Conejito continúa sin haber adquirido la categoría de matador de toros en la Plaza de Madrid.

¿Hallará usted, mi querido amigo, inoportuna ó impertinente esta sencilla aclaración?

Espero que no, porque conozco su mucha bondad y su claro talento.

Disponga usted como guste de su buen amigo y camarada,

SOBAQUILLO.

## EL 18 DE AGOSTO EN TOLEDO

El cartel de la corrida que para el pasado jueves organizó la Empresa de la imperial Toledo, reunía las condiciones necesarias para sacar de sus casillas á los aficionados, y así sucedió.

Los trenes que salieron de Madrid con el máximo de carruajes que permite la ley, fueron atestados.

A las diez parecía que Madrid se había trasladado á Toledo; por todas partes se veían caras de amigos y conocidos.

Unos dedicaron las horas que precedieron á la corrida, al descanso, y otros á visitar la Catedral, la casa de Fuensalida, donde murió D.<sup>a</sup> Isabel, la mujer del emperador Carlos V; la antigua Sinagoga, San Juan de los Reyes, templo en cuyo exterior se contemplan gran número de cadenas de los cautivos rescatados en la toma de Granada; la puerta del Cambrón, la posada de la Sangre, el Alcázar, el Colegio de Huérfanos, el bellissimo arco árabe llamado la Puerta del Sol, la puerta de Visagra, y otros celebrados monumentos históricos que guarda la ciudad.

A las cuatro y media, y con una buena entrada, no un lleno como se esperaba, por las noticias que se habían hecho correr acerca del ganado, y del aviso fijado en algunos puntos, en que se hacía saber que por el Gobernador se habían impuesto 500 pesetas de multa á la Empresa por haber un toro defectuoso (el sexto), dió principio el espectáculo, no sin que los espectadores del sol hubiesen invadido las localidades de sombra, dando ocasión á varias broncas y no pocos palos.

Los toros dispuestos de Saltillo, en cuanto á presentación tenían bastante desigualdad, siendo los dos mayores primero y cuarto, que estaban bien de carnes y de talla.

Todos ellos demostraron bravura y nobleza, dejándose torear sin presentar dificultades, siendo los que llegaron á la muerte con más facultades, primero, segundo y cuarto.

En varas hicieron la mejor pelea, sexto, primero y quinto, y en general fueron bien picados, distinguiéndose de los jinetes, en primer término, Agujetas y Cigarrón.

Los banderilleros llenaron bien su cometido, mereciendo los aplausos que escucharon Antonio Guerra, Blanquito, Moyano y Barquero.

Los matadores todos estuvieron activos y lucidos en la brega, haciendo cuantos adornos permitían las condiciones de sus adversarios.

Guerrita, que pasando nada dejó que desear tanto en el primero como en el cuarto, dió fin de aquél de un pinchazo en buen sitio y una estocada hasta la mano, metiéndose con fe; y del cuarto, que cortaba algo el terreno, de una estocada un poco ida. Puso tres pares al sexto, filigrana pura, que le valieron una ovación.

Reverte, que toreó desde buen terreno, tanto al segundo como al quinto, acabó con uno (el segundo), de dos pinchazos tomando hueso y una hasta la mano, un poco delantera. Dió cuenta del quinto, que achuchaba, de una corta ida, un pinchazo sin soltar y una buena, entrando con valentía. Dió al segundo seis buenos lances capote al brazo.

Bombita, que en el tercero empleó una sobria faena de muleta, en el último toreó á conciencia y bien. Mató al tercero de una estocada un poco caída, y al sexto, que brindó al Sr. Niembro, de un buen pinchazo, otro en los propios rubios y una corta, muy buena. Hizo un gran quite á Cigarrón, en una caída al descubierto en el tercer toro.

Hubo protestas á la salida del sexto toro, que acabaron en cuanto se vió su bravura.

En resumen: que la fiesta resultó alegre y el público salió de ella satisfecho.

La gente que regresó á Madrid en el primer tren, estuvo á punto de sufrir un grave percance por el mal servicio de los empleados de la estación de Parla, que dieron la salida del citado tren, cuando ya había salido de la de Jetafe el correo de Ciudad Real.

Y gracias que pudo enmendarse la falta al salir el procedente de Toledo de agujas, á fuerza de señales, retrocediendo nuevamente á Parla, y evitando así un choque seguro entre ambos trenes.

L. VÁZQUEZ

## MÉRIDA DE YUCATAN (MÉXICO)

Sr. Director de LA LIDIA. — Madrid.

Muy señor mío y amigo: El domingo 18 del que cursa, se efectuó la primera corrida de toros de la temporada meridana. La tarde era espléndida y el lleno de los colosales. Los toros *injumables*, salvo el que se lidió en tercer lugar, que cumplió como un buen toro. El espada Palomar (Caro chico) sufrió un percance que pudo haberle costado la vida: *Buenas tardes*, que así se llamaba el primero de la tarde, negro bragado, fino y corniapretado, salió del toril completamente *abanto*. De pronto dejó de correr, empezó á atender á los capotes, y casi tuvo momentos en que se le vió enmendar las condiciones que demostró al saltar al ruedo. Tomó tres varas con no mucha voluntad, y pasó á banderillas. Y entonces fué ella: el animalito empezó á defenderse y á querer coger á todo el que se le arrimaba, no dejándose poner en la piel más que dos medios pares de banderillas y uno que por un *bris* no le cuesta la vida á Filomeno. Tocan á matar, brinda Caro chico y va en busca de la res, que con la cabeza levantada y á la salida del toril, lugar de la querencia, esperaba á quien se le arrimase. El diestro lo pasó con tres naturales, dados con toda la precipitación posible y uno de pitón á pitón. No esperó Palomar á que se igualara el bicho, y en estas condiciones, muy en corto y por derecho, se dejó caer el espada, dando un metisaca que dejó inmóvil al buey, quedándosele enganchada la muleta en los cuernos. Y aquí viene lo grave. Palomar tira de la muleta que cubría los ojos del toro; las aceradas astas rompen el trapo; levanta la cabeza el toro, y con sólo un ligero movimiento de avance, suspende en el aire con el cuerno derecho al diestro. Este, imitando quizá á Frascuelo en Madrid, se saca el asta con sus propias manos, cuando en esta posición es despedido al suelo, saliendo la fiera asustada de su obra del lugar del suceso. El toro cayó de resultados de la estocada. La herida de Palomar la sufrió en la región umbilical, penetrando el cuerno tres centímetros y medio sin que llegara á interesarle el peritoneo. Los médicos opinan que dentro de quince días podrá volver á torear. Acanó con la corrida, como Dios le dió á entender, el sobresaliente Braulio Martínez (el Moreno). La Empresa ha contratado ya otro espada, Carlos Borrego (Zocato), que se ha puesto en camino y debutará muy en breve. Aquí se ha despertado este año una afición por los toros que raya en delirio.

De usted afectísimo s. s. y amigo,

MIGUEL NOGUÉS

Mérida 20 Julio 97.

## Cafrería en Linares.

Al fines del siglo XIX, y á ciencia y paciencia de la autoridad, hemos presenciado en Linares una corrida que ha sido el más bajo ultraje inferido á nuestra hermosa fiesta.

Deseoso de dar conocimiento á los lectores de LA LIDIA de esta gran batalla campal, no dejó pasar tiempo; quiero escribir bajo la indignación de los primeros momentos, y temo que, á pesar de recargar cuanto pueda los negros colores del cuadro, no resulte siquiera aproximado á la realidad.

Seis toros de Miura, lidiados por las cuadrillas de Guerra, Fuentes y Algabeño, eran bastante atractivo para que á la hora de la función hubiera una buena entrada.

Las dos primeras reses no originaron percance alguno, y aunque llegaron á la muerte defendiéndose en las tablas, tuvimos ocasión de aplaudir una buena faena de Guerra, y admirar á Fuentes, que empleó un toro de muleta magistral, y entró á volapié con guapeza para dejar una gran estocada y alcanzar la ovación de la tarde.

Todo iba á pedir de boca, cuando pisó la arena un berrendo grande, bien criado, muy recogido de cara y cornicorto. Tardeando y con poco poder, pero sin huir, y en el mismo terreno siempre, tomó SEIS VARAS EN REGLA, dió una caída y mató un caballo.

Los *zutrís* piden algo que no se entiende, y la Presidencia hace la señal de FUEGO. Un vaquero indignado salta á la arena, y protesta de tan bárbara resolución, pero nadie le hace caso, y el usia se recrea viendo cumplir una orden que dejaba mal parado el Reglamento, el sentido común y el renombre de tan afamada ganadería.

El bicho es cnamuscado en medio de una gritería espantosa, y Algabeño se deshizo de él atizándolo con mucha desconfianza un pinchazo y una alta á paso de banderillas.

Tocóle el cuarto turno á un toro colorado, corniveleto y burriciego, que después de pegar bien á los caballos, presentó en el segundo tercio y en la muerte las dificultades propias de la falta de vista y de las condiciones de casta.

Guerra, descompuesto y huyendo siempre, sólo pudo dar una docena de sablazos á la media vuelta y al revuelo, que hicieron doblar al animal en medio de una silba monumental y merecida.

Y ahora entra lo bueno.

Salió un quinto toro negro, feote, de gran romana, cornalón, escobillado de ambas púas. Con mucha cabeza y no escasa bravura en el primer tercio, dió sendos porrazos y despenó cuatro jacos.

Guerrita cogió los paños, y el miureño salta al callejón, abre la puerta de caballos y queda en el pasillo que conduce á los corrales, de donde es sacado por los capotes de algunos aficionados; salta otras tres veces, y por último se niega á salir, aculéndose entre las paredes que forman el balconcillo.

Cuantos esfuerzos se hacen, resultan vanos; una banderilla de fuego en las costillas y unos cuantos puyazos administrados por el público, acaban de arreglar á la res, que se rebrinca buñando sin salir de la querencia. En esto, un espectador que desde la baranda hostigaba al de Miura, tiene la desgracia de caer en la misma cabeza, siendo volteado y pisoteado, quedando inmóvil al lado del toro. ¡¡Terribles momentos!! Un grito de angustia sale de todos los labios; los toreros quieren salvar á aquel desgraciado, pero no pueden. Luchar en aquel sitio con un bicho de tales condiciones, era más que temerario.

Dos paisanos, revolver en mano, disparan á bocajarro sobre la frente del toro, y le hacen salir de tan peligrosa defensa.

Nuevo salto frente á los toriles, y ¡allí fué Troya! Cada cual echa mano á su revolver, y sin causa que lo justifique, se bajan al callejón y al ruedo unos cuantos cafres, que hacen fuego sobre el animal; suenan más de 30 disparos, el toro corre el callejón alante, y los salvajes que hay en las barreras por donde aquél va pasando, siguen el tiroteó; una pala que da en medio del ruedo levantando polvo, hace ver el peligro á todos; los toreros huyen despavoridos, la gente de los tendidos se sube á los palcos, amagándose y ocultándose unos tras de otros.

Gritábamos: ¡no tirar! ¡no tirar!, olvidándonos de que las bestias no entienden el lenguaje.

¿Y la Guardia civil? — preguntará el lector. — Allí estaba al lado del Presidente, que no se dignó disponer de ella.

Por fin, en medio de la confusión y del espanto sale el toro á la Plaza, y Fuentes aprovecha estos momentos para dar un metisaca afianzando, que hizo rodar al buey.

¡¡¡Bendito Fuentes!!!

Mientras arrastraban el toro llegan á nosotros noticias contradictorias, y por fin nos enteramos de que el pobre espectador que cayó sobre el toro ha sufrido una cornada en el vientre y está moribundo.

Muchos abandonan la Plaza librándose de ver el último desastre: la lidia del sexto toro, que era de tanto sentido como los anteriores.

Con una lidia de sustos y sobresaltos concluyó la fiesta sin otra nueva cogida, gracias á la inteligente ayuda que Guerra prestó al Algabeño.

Al ocultarse el sol salíamos del Circo dolorosamente impresionados; no había nadie presenciando el desfile; los curiosos habían huido de aquel sitio al oír los tiros.

Hicieron bien; hay más seguridad en el Riff. Creemos imposible reunir seis toros tan marrajos como los lidiados en Linares; pero á esta dificultad hay que añadir la insensatez de un público dispuesto á toda clase de salvajadas, y en el que no hay un átomo de cultura por parte de nadie.

Y estas turbas ¿han de conceder la borla de doctor á los matadores?

Allá va otro voto en contra; el de

PIRRACAS

Bailén 20 Agosto 97.

## ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa, Sra. Viuda de José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

En Buenos Aires, D. Luis Cambay, Rivadavia, 512.

En Veracruz, D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 17, Madrid.